



AL ATAQUE

a continua instrucción militar, la capacitación cultural, física y política, el fortalecimiento de la disciplina y el perfeccionamiento de nuestra organización de combate, nos pondrán en condiciones superiores para poder batir mejor a nuestros enemigos

Aún más

En el proceso de formación de nuestro Ejército se distinguen tres conceptos esenciales que caracterizan tres épocas o momentos distintos: organización, instrucción y estudio.

Nuestra División, en su conjunto, está viviendo específicamente el primero, y algunas de sus unidades los dos últimos. Estamos en un proceso de intensa creación de valores y de formas de ser, que se plasman en unidades militares, expresivas de la fecundidad y pujanza de nuestro pueblo, de su capacidad para vencer. Hay que ir a la ofensiva, en todo, pero principalmente en el sacrificio. En el sacrificio de los particularismos, de los deseos personales mal entendidos, del tiempo, de las energías y de la vida.

La 46 División, motivo de orgullo para nuestro pueblo, por mil causas y principalmente por su 10.ª Brigada, es la expresión real del actual estado de nuestro Ejército, a cuya cabeza se encuentra. Cada uno de nuestros soldados es el ejemplo para los demás y les marca el camino. Cada uno de nuestros hombres tiene que sentir la enorme responsabilidad histórica de pertenecer a ésta División señera y heroica, y, con la tenacidad y fe ciega con que siempre supo luchar su Jefe, conquistar laureles, no sólo en los combates, sino en la organización, en la instrucción y en el estudio.

Sintamos en este trabajo de creación de la fuerza y del porvenir de un pueblo que combate, la solidaridad de nuestras voluntades y esfuerzos, como como capaces de sentirla en las batallas; con la enorme emoción humana que supone la conquista de un futuro de felicidad para todos los esclavos del mundo. Y con esa solidaridad trabajemos, tenazmente y sin fatiga, por lograr una perfecta organización militar. Instruyámonos y estudiemos.

Pedro Mateo MERINO
Comandante Jefe
de la 101 Brigada

No se crea nunca que la capacidad de ofensiva de una unidad depende exclusivamente de su experiencia en el terreno propio de la lucha; por el contrario, tan necesario como esto es el mejoramiento de todas clases que la tropa ha de experimentar durante sus periodos de retaguardia. Y no nos atrevemos a llamarlos periodos de descanso porque éste no es posible para el soldado hasta que la guerra dispare su último tiro. Mientras no sea así, cada minuto de la vida diaria del combatiente ha de ser empleado en el fortalecimiento de su calidad militar en todos los sentidos. Parecerá que sería más aconsejable que durante los días que las fuerzas permanecen en la retaguardia estuvieran sometidas al descanso para, de esta manera, encontrarse más fortalecidas al marchar al combate. Sin embargo, ocurre en la realidad lo opuesto a esta idea. El soldado, como el deportista, como el atleta, ha de tener su fuerza en continuo ejercicio, para que de este modo no pueda apoderarse de él, en ningún momento, un decaimiento capaz de aminorar su práctica guerrera. La continua ejecución de maniobras, de ejercicios militares combinados con todas las fuerzas que entran en los combates reales, prestan al soldado un conocimiento tan exacto de cada uno de los aspectos que el combate puede presentar, que constituye la única prevención para cualquier sorpresa en el campo de la lucha.

La modalidad de guerra moderna que tiene la que se desarrolla en España, obliga a crear una fuerza militar tan ligada a la lucha, tan compenetrada con todas las vicisitudes de la guerra, que en ninguna ocasión nuestra tropa pueda sentirse inferior ni menos potente que la que los estados fascistas extranjeros han puesto sobre nuestro país.

España necesita el triunfo porque solamente consiguiéndolo puede la humanidad que trabaja seguir luchando por su emancipación. No hay que pensar solamente que nuestra victoria sobre Franco tendrá consecuencias favorables para nosotros, los antifascistas españoles. Con el triunfo del fascismo en España, el poderío de Hitler y de Mussolini aumentaría, repercutiendo de una manera inmediata en la solución de la guerra chino-japonesa y haciendo crecer las posibilidades de un ataque a la Unión Soviética.

La historia ha cargado sobre nosotros esta gran responsabilidad de influir con nuestras fuerzas en la suerte que habrá de correr el movimiento liberador en todo el mundo. De nuestro esfuerzo diario depende que el fascismo, al fracasar en España, pierda sus mejores fuerzas y posiciones contra la verdadera democracia. Y no solamente del esfuerzo en los frentes de lucha, sino también, en el diario desenvolvimiento del soldado, en su instrucción, en su capacidad cultural, política y moral, en su acatamiento a la férrea disciplina indispensable. El primer paso para conseguirlo, es comprender que sin estas adquisiciones, no sería posible crear el Ejército de la Victoria.

Duplicemos nuestra actividad dentro y fuera del combate. Multipliquen los comisarios y delegados políticos su trabajo y sus enseñanzas entre los soldados, atendiendo de modo especial a los nuevos reclutas, que los jefes y oficiales presten cada día mayor atención al estudio de la ciencia militar. Sin el conocimiento de la técnica guerrera de poco vale el valor personal y el entusiasmo frente al enemigo. Que cada soldado, nuevo o veterano, compruebe por sí mismo la eficacia de la disciplina, la necesidad de estar sometidos a ella cada hora y cada minuto. Que se intensifique el trabajo de educación cultural entre los combatientes: ¡Ni un sólo analfabeto en nuestras filas!

Cumpliendo al pie de la letra estas consignas y todas aquellas orientadas a nuestra única finalidad —ganar la guerra— el Ejército de la República acelerará su marcha hacia la victoria definitiva. Castigo implacable para la traición, para el sabotaje y la cobardía. Vigilancia estrecha entre nosotros mismos sin que esto nos lleve a una desconfianza perjudicial e injusta. Tenemos enfrente de nuestras trincheras millares de soldados italianos, escuadras alemanas,



tropas marroquíes, todos ellos dispuestos a colonizar España a sangre y fuego. Si queremos vencer hemos de mantener la disciplina militar de una manera inquebrantable. Y así se hará porque el pueblo de España, las masas de obreros y campesinos, las divisiones de soldados, quieren y exigen y

están dispuestos a todo para la conquista del triunfo en un plazo inmediato y seguro.

La ofensiva en el Este inicia este camino.

Tareas de los Comisarios y Delegados

El Comisario es el hombre que nunca debe ser sorprendido por los acontecimientos, es el hombre que debe tenerlo previsto todo, y aún en medio de la lucha, debe encontrar una salida justa a todas las situaciones; indudablemente, se precisa un gran espíritu de trabajo que debe ser la principal cualidad que adorne a un Comisario

El problema que más absorbe nuestra atención es la falta de elementos con capacidad suficiente para desempeñar airosoamente puestos de responsabilidad en momentos determinados. El Comisario debe dedicar una parte importante de su tiempo a la capacitación de hombres con buena moral, que en nuestro Ejército abundan, y que nos han de servir para utilizarlos en todo momento. Esto que puede parecer un trabajo arduo, puede lograrse sin mucho esfuerzo, con un poco de buena voluntad. En nuestra División ya funcionan los cursillos de capacitación para Delegados políticos. Independiente de esto, nosotros podemos dedicar una hora o dos todos los días a celebrar reuniones con grupos de camaradas soldados, discutiendo con ellos los problemas del día, leyendo y comentando la prensa y haciendo que estos camaradas, a su vez, lo hagan con pequeños grupos, con lo que en poco tiempo, y haciendo intervenir en la solución de los varios problemas que a diario surgen, en un breve espacio de tiempo nos encontraremos con unos cuadros de los que podremos echar mano en cualquier momento.

El problema de la disciplina es otro de los temas que debemos enfocar, de manera tal que resulte para sus mismos compañeros, el indisciplinado, un elemento contra el que hay que prevenirse, ya que su comportamiento debe avergonzar al luchador consciente que tiene deseos de terminar con la guerra y que puede en determinados momentos sentirse inútilmente sacrificado por medidas generales que

¿QUÉ ES EL FASCISMO?

(Continúa en la página 3.ª)

5.000 obreros fusilados en Granada!

LA LUCHA POR LA CULTURA



Los mandos del pueblo deben estudiar

Por Modesto Guilloto
(Comandante Jefe de Cuerpo de Ejército.)

Llevamos más de doce meses de guerra por la liberación de nuestro país del fascismo y por la independencia de nuestra patria. Todos sabemos de qué forma se ha desarrollado esta guerra, tanto al principio como después. El heroísmo de nuestro pueblo no ha permitido ni al fascismo español ni al fascismo internacional vencernos.

Todos recordamos cómo ha ido desarrollándose esta guerra. En un principio sólo contábamos con el corazón, la carne y la sangre de los hijos del pueblo que oponer al fascismo. Este, al sublevarse, contaba con la casi totalidad de los cuadros de mando del Ejército que, por su constitución reaccionaria, jamás fué un instrumento al servicio del pueblo, sino una de tantas instituciones mandadas por los agentes y servidores del capital financiero y de los terratenientes, quienes utilizaban aquel ejército en defensa de sus intereses, siempre en contra de los intereses del pueblo laborioso.

Pero este pueblo, robado por los traidores, se organizó en defensa de sus intereses y fué al principio mal organizado, y después superando sobre la marcha sus debilidades y siempre dando mejor resultado allí donde mejor era su organización, demostró su capacidad creadora al organizar este Ejército nuestro, del cual hoy, a pesar de algunas lagunas, podemos sentirnos orgullosos.

Necesitamos un Ejército más potente que el del enemigo; tenemos que superarlo en capacidad militar y conocimiento de todas las cuestiones y elementos de guerra; España necesita un Ejército, no como el anterior, que ya está superado, sino más capaz en todo. Desde el punto de vista de capacidad combativa, asimilación de la técnica, cuadros de mando, etc., la situación actual de nuestro Ejército es muy compleja, ofrece muchas variantes. Tenemos soldados como no los tiene ningún ejército capitalista; tenemos soldados capaces en todas las condiciones de ir donde se les ordene, de realizar epopeyas como las de Bilbao, Madrid, Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, etc. Y, sin embargo, al repasar la actuación de nuestras fuerzas, vemos que tienen la debilidad de no saber aprovechar debidamente las ocasiones y los momentos oportunos.

Por esto, el problema fundamental para nuestro Ejército, en estos momentos, es el de la asimilación de la nueva técnica por todos los combatientes. Y por esto los comandantes de grandes o pequeñas unidades, los jefes y oficiales, todos los mandos, deben estudiar, debemos estudiar para dar una base teórica a nuestra experiencia y para estar siempre a la altura del nuevo Ejército que se organiza.

Tenemos que estudiar la teoría a base de los hechos prácticos vividos por nosotros, porque a medida que nos capacitamos, preparamos uno de los factores principales para la victoria; tenemos que capacitarnos, porque nuestra mejor preparación traerá como consecuencia la disminución de los sacrificios de nuestro pueblo. Tenemos que capacitarnos, por-

que cada día tenemos más y mejor material y debemos sacarle a esto el máximo rendimiento.

Yo quiero ofrecer aquí mi experiencia práctica. Nosotros organizamos la instrucción y la educación para la capacitación técnica de los soldados jefes y oficiales en diversos escalones. La capacitación técnica de los jefes se hace mediante cursos, al mismo tiempo que se discuten los problemas de táctica realizables con los jefes de división y de brigada. A los jefes de batallón también se les instruye para que puedan pasar a jefes de brigada. Y así sucesivamente, hasta llegar a la compañía, en donde se instruye a todos.

Nosotros hemos comprendido que el problema principal es el de la existencia de cuadros medios. Por eso tenemos escuelas de capacitación de sargentos. En el 2.º Cuerpo de Ejército reciben instrucción diariamente 75 sargentos de las distintas unidades del Cuerpo. Pero yo creo que esto no es suficiente y es necesario que el Estado Mayor Central organice, centralice y prepare los planos de instrucción, cree escuelas en los diversos lugares para que el Ejército pueda atender mejor las necesidades de los cuadros.

Creo de sumo interés el que las escuelas militares que se creen sean en ligazón con los frentes para conseguir que a ellas vayan los mejores hombres, pues cuando a un jefe de batallón se le piden siete u ocho sargentos no se desprende de los mejores, ya que éstos son su mano derecha, y manda a otros que a veces resultan, pero que en la mayoría de los casos no aprovechan lo suficiente. Si la escuela estuviera próxima al frente se evitaría esto, al hacerse compatible la estancia en el frente y la asistencia a la escuela.

El pueblo español está orgulloso de sus hijos, que se vieron transformarse en militares cuando él se lo pidió. Pero nosotros tenemos que darle más: tenemos que demostrar que somos acreedores de su cariño, que somos dignos de la confianza que en nosotros ha depositado, y tenemos que superarlos. Si es cierto que decenas de jefes y oficiales surgidos del pueblo son más capaces, y lo han demostrado en muchas ocasiones, que muchos que pasaron por la Academia Militar, esto no quiere decir que estos hombres no pueden serlo más. Y se trata de esto, de dar el máximo a nuestro pueblo.

Para ello debemos estudiar la técnica militar; debemos familiarizarnos, como antes lo hicimos con el martillo, el torno o la hoz, con el arte de la guerra, como garantía de que nunca más el Ejército de nuestro país pueda estar en manos de los parásitos y de los privilegiados.

Quiero terminar este artículo pidiendo al Gobierno del Frente Popular, y especialmente al ministro de Defensa, que ayude a los nuevos oficiales del Ejército, editando en masa literatura militar; que capacite y coloque a los jefes del Ejército del pueblo a igual o mayor altura que los mejores técnicos de la guerra de todos los países del mundo.

NARRACIONES DE GUERRA

LECCION DE HISTORIA

Episodio de la Independencia de Holanda

Haarlem estaba perdido. La población de Zutphen y la de Naarden, asesinadas. La capital misma del país, Amsterdam, en manos del enemigo. Nunca una situación militar pareció más desesperada. Las provincias meridionales, también en manos del invasor. Sólo sobre tres de las septentrionales pesaba toda la carga aplastante de la guerra. Tres expediciones militares, en Frisia, en Gueire y en Limbourg, habían fracasado una después de otra. Los fondos del príncipe de Orange estaban agotados. La República no tenía para defenderse ni el ejército ni la flota. Nada más que el pueblo en armas, que resistía aún inundando su propio país, conquistado con tanto trabajo al mar.

Era en 1572, cuando la causa de la libertad parecía perdida para siempre. ¿Cómo un pueblo de campesinos y de pescadores sabría resistir a un tirano que dominaba la mitad de la tierra, aliado a la Iglesia todopoderosa y teniendo por cómplices los reyes y los potentados de su siglo?

Con profunda emoción releo hoy aquí, en Madrid, en la obra maestra de Motley, esta epopeya casi milagrosa de mi pueblo. Todo parecía perdido. Nadie dudaba de la victoria de Felipe II, y, sin embargo, esta joven República de harapientos será la que algunos años más tarde, no sólo la que derrote a los Habsburgos, sino la que asombre al Mundo por una expansión del arte, de la ciencia y de su nivel cultural como no se encontraba en ninguna otra parte en las autocracias de esta época.

La historia se repite. Una vez más, en 1672, los monarcas absolutos de Inglaterra y de Francia se alían con el

príncipe de Colonia y el Obispo de Munich para exterminar la extrella de la libertad democrática que brillaba sobre los Países Bajos. Una vez más las hordas de invasores entran en el corazón mismo de mi país. La flota británica bloquea nuestras costas, y por todas partes hay traición, un desorden general y una desesperación que obliga al coronel Paint et Vin a rendirse con su guarnición completa.

Entonces, de nuevo se levanta el pueblo, y es él quien hecha a los jefes incapaces o de mala voluntad; derriba al Gobierno, se arma y hecha de nuestro territorio a los verdugos sangrientos de Bodegraven y Alphen.

Hay en mi país lechos de ríos secos y desiertos. Parece que estos ríos camliaron para siempre de curso y se domaron y canalizaron sus fuerzas. Para siempre, las gabarras cargadas de productos siguen los nuevos caminos que les ha trazado la voluntad del hombre. Pero sucede de siglo en siglo que una tempestad terrible asola el país, y entonces los diques se rompen, las aguas se lanzan en cataratas sobre sus viejos lechos, y los ríos, majestuosamente, reconquistan sus derechos. Me parece que en la Historia podríamos encontrar los mismos lechos desiertos. Leo en Motley esta descripción casi increíble de dos tribus que poblaron al comienzo de nuestra era el delta de los tres ríos:

«Los galos eran un pueblo de agricultores. No les eran extrañas todas las artes de la vida. Poseían numerosos rebaños y exportaban salazones hasta la misma Roma. Para los feroces germanos (Germann-Heermann, hombre de guerra), por el contrario, la carnicería era la única ocupación útil, y despreciaban la agricultura como innoble y fastidiosa. En su opi-

nión, era vergonzoso ganar con sudores lo que se podía adquirir por la sangre.»

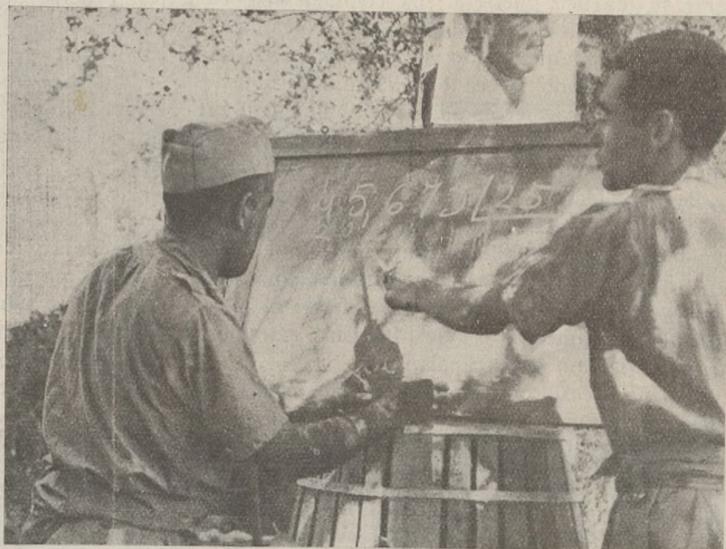
¿Sería posible inventar una característica más profunda y más esencial del fascismo de nuestros días? ¿Y no es la tempestad hitleriana la que ha desencadenado o despertado esas tendencias atávicas que ya se creían adormecidas en un pueblo que nos ha dado un Goethe, un Heine y un Einstein? Hitler quiere renovar las virtudes de los antiguos germanos. Mussolini sueña con la resurrección del Imperio de Roma. ¿Qué era ese famoso Imperio sino un parásito que dominaba por el terror y la fuerza los otros pueblos de la tierra reducidos a la esclavitud? Y no hay más que releer a Feuchtwanger para saber que en las guerras que sostenía Roma eran soldados germánicos los que formaban la vanguardia, sirviendo fiel y ciegamente a quien había reducido a la esclavitud su propio pueblo. Claro que esto no excluye el que hubiese también germanos ávidos de libertad, que se rebelasen heroica y noblemente, como los Arminios, o que supiesen morir, como los Nervios.

Lucha mil veces perdida, mil veces renovada. Hoy apreciamos desde las cimas de la Historia la caída del Imperio Romano y de la tiranía de ese otro Imperio Romano, que era el de los Habsburgos.

El gran río de la historia humana, tarde o temprano, reanudaré su curso. Es hacia la libertad y emancipación humana hacia donde se lanza, para no volver nunca a la obscuridad de la tiranía, donde tuvo su fuente, en ese período que querían en vano restablecer los generales fascistas.

Jef LAST

Escritor holandés, hoy en las Brigadas Internacionales.



¡Ni un solo analfabeto en nuestras filas!

Las «salas de clase» en el campamento

Día 10.—Termina la marcha; paramos en un lugar de descanso. Colocamos el material de enseñanza en un sitio seguro y estudiamos los trabajos a realizarse en el nuevo medio que nos encontramos.

Día 11.—La clase ha de ser al aire libre. Se escribirá sobre las tablas de cañón encontradas, se colgará el encerado en el tronco de un árbol, a cuya sombra nos reuniremos.

Día 12.—En uno de los batallones vemos a los maestros, hecha a mano, cortando ramas; varios soldados, alumnos suyos les ayudan en la tarea. Se proponen hacer una caseta para la «sala de clase».

Día 13.—Se terminó de construir la caseta; resulta soberbia, tanto que otros



Las Milicias de la Cultura llevan a cabo esta obra formidable de educación

¿Qué es el fascismo? ¡18.000 fusilados en Badajoz!

Teoría y táctica de la guerra



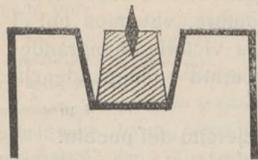
COMO SE DEBE CUIDAR EL FUSIL

Regla general

- 1.º Evitar todas las causas de deterioro.
- 2.º Limpiar y reparar con regularidad el arma, antes y después del uso.

Causas de deterioro que deben evitarse

- a) Los choques, las caídas, las roturas (especialmente del punto de mira).
- b) Las deformaciones. No falsear el alza manejándola sin bajar la plancha. No dar golpes a las piezas, al desmontarle, con un objeto metálico.

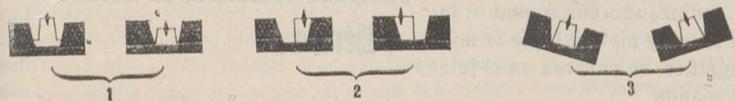


(Fig. 1.ª)

No taponar el cañón. (el cañón puede reventar).

c) La fatiga de los resortes. No dejarlos permanentemente tensos (fusil cargado).

d) La exposición a la lluvia, al barro, al polvo, a los bombardeos. Abrigar las armas todo lo posible. No depositar las



(Fig. 2.ª)

municiones directamente sobre el suelo. No picar los cartuchos en el parapeto.

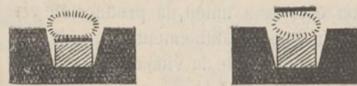
Ingredientes y material de limpieza que deben emplearse

Destornilladores, baqueta, cuerda (para la limpieza del cañón en campaña), un palillo de madera para la limpieza de las rendijas, cepillo y trapos.

Grasa para impedir que se oxide. Aceite, para suavizar los frotamientos. Petróleo para quitar la grasa.

Ingredientes y materiales que no deben emplearse

Está prohibido utilizar: El esmeril, la piedra pomez, el papel de lija para la limpieza de cualquiera de las piezas. El agua.



(Fig. 3.ª)

Varillas metálicas (para la limpieza de las rendijas). Alambre en lugar de cuerda.

COMO CUIDAR LAS PIEZAS, SEGUN SU NATURALEZA

Piezas de acero no bronceado: Si no están oxidadas, frotarlas con un pedazo de tela seco y limpio. Si están oxidadas, empararlas en aceite que se quita con un trapo.

Cuando están muy oxidadas emplear rojo Inglaterra desleído en grasa.

Piezas de bronce: frotarlas sin sacarles brillo.

Piezas de madera: frotarlas con un lienzo seco o con un trapo embebido en aceite. (Para casos de lluvia).

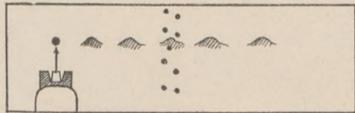
Piezas en acero bronceado: si no es-



(Fig. 4.ª)

tán muy oxidadas, frotarlas con un trapo seco y sin polvo.

Si están oxidadas, servirse de un trapo ligeramente grasiento.



(Fig. 5.ª)

Prohibido emplear el cepillo o la piedra pomez.

Cómo cuidar y conservar las diferentes partes del fusil

El cañón: limpiar el interior del cañón con un pedazo de trapo seco de 10 centímetros de largo y 4 de ancho aproximadamente, y que se pasa de un lado a otro con la baqueta o con un cordel, haciendo salir el trapo en cada movimiento de va y viene.

Si está oxidado, pasarle un trapo ligeramente grasiento.

Si el cañón está taponado empapar el tapón en aceite,

Después de la limpieza, engrasarle.

Cerrojo y caja del cerrojo. Quitar con un palillo de madera todas las partículas de pólvora que tapen las ranuras las diversas rendijas.

Aceitar ligeramente. Muelles: frotarlos, sin abrir las espirales. Cargadores: Frotarlos y aceitarlos por dentro y por fuera.



(Fig. 6.ª)

ENSEÑANZA DE TIRO

Apuntar el arma

COMO SE TOMA EL PUNTO DE MIRA

¿Qué es tomar el punto de mira?

Es colocar el ojo de manera que vea el punto de mira por la ranura de mira situada al pie del alza de la manera siguiente: (Fig. 1.ª)

1.º Poner el vértice del punto de mira exactamente a la altura de los bordes superiores de la ranura de mira.

2.º El punto de mira en el centro de la ranura de mira; exactamente en el centro, es decir, que se vea la misma luz a la derecha que a la izquierda del punto de mira.



(Fig. 7.ª)

¿QUE FALTAS PUEDEN COMETERSE?

Primera falta: El poner el punto de mira a una altura inadecuada, es decir, cuando el punto de mira esté más alto o más bajo de lo necesario. Si el punto de mira está alto, el tiro irá alto, si está bajo irá bajo. (Fig. 2.ª)

Segunda falta: Que el punto de mira no esté en el centro de la ranura de mira. Si el extremo del cañón está vuelto hacia la derecha, el tiro se desviará a la derecha, y al contrario, si el extremo del cañón está vuelto hacia la izquierda el tiro se desviará hacia la izquierda.

Tercera falta: Que la ranura de mira y el punto de mira se inclinen hacia la derecha o hacia la izquierda, conforme a la inclinación que se haya dado al cañón.



Estas diversas faltas pueden ir combinadas. Es decir que, por ejemplo, puede apuntarse con punto de mira a la vez alto o bajo e inclinado a la derecha o a la izquierda, en cuyo caso el tiro irá alto y desviado a la derecha o bajo y desviado a la izquierda.

¿CUAL PUEDE SER LA INFLUENCIA DEL SOL?

Cuando el sol da sobre el cañón, y en especial sobre el punto de mira, puede producirse una especie de halo luminoso alrededor del punto de mira. Y así, puede ocurrir que se apunte o bien por el vértice del halo luminoso, en cuyo caso el tiro irá bajo o por la base del halo luminoso, en cuyo caso el disparo irá alto. (Fig. 3.ª)

¿COMO SE APRENDE A TOMAR EL PUNTO DE MIRA?

Es extraordinariamente importante tomar perfectamente la línea de mira, porque la mayor parte de las faltas de puntería provienen de un defecto cometido en la toma de la línea de mira. Por tanto,

1.º Hay que aprender a tomar la línea de mira con una precisión extraordinaria.

2.º Comprobar frecuentemente, con

ayuda del visógrafo, si la línea de mira está correctamente tomada.

COMO HAY QUE HACER PUNTERIA

¿Qué es apuntar a algo?

Es dirigir la línea de mira sobre un punto, de manera que se vean a un tiempo el punto de mira, la ranura de mira (correctamente colocado el uno con relación al otro) y el objeto al que se apunta, de la manera siguiente:

1.º El vértice del punto de mira rozando el borde inferior del objeto a que se apunta.

2.º El centro del punto de mira colocado exactamente debajo del centro del objeto a que se apunta. (Fig. 4.ª)

Para hacer una buena puntería, hay un procedimiento que debe seguirse y otro que se debe evitar.

El procedimiento que se debe seguir es el siguiente:

El fusil debe moverse en sentido horizontal. Se coloca primero el punto de mira a la altura y a la derecha del blanco; luego se corre el punto de mira de lado hasta ver el blanco.

¿Por qué debe hacerlo así? Para que los tiros se dispersen en sentido horizontal y no en sentido vertical, ya que en el combate, debido a la brusquedad con que hay que hacer la puntería, los tiros se dispersan.

Ordinariamente, los objetivos se extienden en sentido horizontal (cadena de tiradores acostados o en movimiento). Si el tirador apunta verticalmente, la dispersión de su tiro no coincidirá con la forma de la línea enemiga. Si, por el contrario, apunta horizontalmente despa-

ramará sus balas en sentido horizontal y de este modo podrá dar a un fascista situado más a la derecha o más a la izquierda, como indica el dibujo. (Fig. 5.ª)

¿Cómo se ajusta el ojo al apuntar?

Para hacer la puntería, el ojo está obligado a mirar a tres objetos diferentes a la vez: la ranura de mira, el punto de mira y el blanco. Como no puede ajustarse más que a uno solo, que es, ordinariamente, el más lejano, los otros dos no puede verlos con claridad. Por eso no hay que extrañarse: si al hacer puntería la ranura de mira y el punto de mira aparecen un poco confusos, como envueltos en bruma. (Fig. 6.ª)

COMO SE APRENDE A APUNTAR BIEN

Para apuntar bien, hay que cumplir las dos condiciones siguientes:

1.º Saber apuntar muy exactamente. (La puntería realizada sobre un caballo, es comprobada por un cabo o sargento. El empleo del visógrafo no es necesario si el soldado sabe coger correctamente su línea de mira.

Apuntar siempre de la misma manera. A este efecto, se le hace realizar al soldado todos los días un triángulo de puntería. (Fig. 7.ª)

Manera de acercarse de noche al enemigo

La oscuridad permite acercarse sin peligro a pequeñas distancias del enemigo. Por lo tanto, cuando durante el día la Infantería ha estado clavada al suelo, suele desear con impaciencia la llegada de la noche, no para dormirse, sino para reanudar su marcha de aproximación en la oscuridad.

Manera de preparar una marcha de aproximación de noche. Ver de día la dirección que haya de seguirse, utilizado la brújula cuando puedan cometerse errores de dirección (noche muy oscura, recorrido superior a 200 metros, terreno de paso difícil).

Observar los detalles (matorrales, embudos, instrumentos de labor, cadáveres) que permitan seguir después la dirección y saber a qué distancia se está (porque de noche se exagera la longitud de los trayectos recorridos).

Manera de realizar la aproximación.—En primer lugar se colocará una patrulla para cubrir la operación en la línea que haya de ocuparse y aún más allá de esta línea. Este movimiento se realizará con precaución, por etapas sucesivas interrumpidas con paradas, que tienen por objeto vigilar, y tomar posiciones.

Después se hará avanzar el resto de la tropa, uno a uno o por pequeños grupos. Los soldados se desplegarán progresivamente en la línea que haya de ocuparse. Para evitar los errores de dirección se irán dejando señales en la línea que haya de ocuparse, e incluso, si fuese necesario, en todo el itinerario, colocando al principio algunos hombres de trecho en trecho.

Cómo han de proceder los soldados.—Caminar sin ruido, teniendo cuidado sobre todo cuando el viento lleve los sonidos hacia el lado del enemigo.

No dejarse ver, para lo cual cada hombre irá agachado para no formar silueta por encima del suelo, sobre todo cuando se baje una pendiente. Cuando aparezcan cohetes, bengalas o un rayo de luna hay que acostarse y esperar inmóvil.

No hablar; las indicaciones necesarias se darán al oído.

Abrigarse lo más rápidamente posible y sin ruido para evitar los efectos de un tiro inesperado. Para ello se ca-

vará únicamente con la pala sin utilizar el pico.

Es conveniente llenar de antemano dos sacos terreros, que cada hombre llevará consigo y le servirán de primer abrigo. (Tener cuidado si la tela de los sacos es demasiado clara.

Calar la bayoneta procurando ocultar sus reflejos, para lo cual se colocará el fusil a ras del suelo.

No se disparará antes de la orden ni se contestará al fuego de los centinelas enemigos alarmados. Se evitará todo movimiento si pasan a corta distancia patrullas enemigas.

Tareas de los Comisarios y Delegados

(Viene de la 1.ª página)

nos vemos precisados a tomar por la incompreensión de unos cuantos.

Contra estos cuantos hay que crear una corriente desfavorable, haciendo ver a los demás lo nocivo que resulta para ellos mismos el libertinaje en el sentido de la disciplina a que se dedican los menos. Nosotros comprendemos que no es el castigo más o menos enérgico con lo que debemos cortar esto, sino con un buen trabajo político apoyándonos en los camaradas más conscientes que debemos procurar que independientemente de nuestro trabajo sean ellos los que censuren la conducta de aquellos, demostrándoles el mal que todos estos elementos producen a ellos mismos, tocando el problema de los permisos, de vivo interés, a lo que nos es imposible acceder por el abuso de muchos que no han tenido en cuenta el interés de los demás, sacrificándole a su comodidad e interés personal, sin tener en cuenta que de obrar todos como ellos nuestro Ejército sería hoy un grupo enorme de hombres donde cada uno haría lo que le diera la gana y donde el enemigo podría saciar, casi impunemente, sus apetitos de sangre proletaria.

NAVARRO

Romance a "El Campesino,"

Las figuras populares de los jefes de nuestro Ejército, día a día cobran más fama entre los españoles. Y no es sólo el obrero o el campesino los que sienten admiración hacia los hombres que dirigen nuestras fuerzas, sino que hasta en el pensamiento de los niños, de los pioneros, los nombres de nuestros jefes se agigantan hasta rodearse de una atmósfera de admiración profunda. Una alumna de la escuela «Alerta» núm. 26, llamada Mari-Cruz Serrano, nos ha mandado este romance en el que se refleja el cariño que despierta la actuación de nuestro comandante «El Campesino»:

«Campesino», «Campesino»,
que entre cantares de guerra
que ruedan de puerto en puerto,
y brincan de sierra en sierra,
por campos ensangrentados,
por entre piedras y tierras,
por encima de los riscos
y entre las agudas peñas,
avanzas tú, «Campesino»,
el de la tierra extremeña.

Tus ojos se deslumbraron
con la limpia aurora nueva
del despertar de este pueblo
que indomable se rebela.
Has luchado bajo el sol,
bajo la luna lunera,
bajo el manto de azabache
de la noche sin estrellas.
«Campesino», «Campesino»,
el de la tierra extremeña,
levanta el magno ideal
y envuélvelo en tu bandera.

Mari-Cruz SERRANO

El ejército popular, base de la Victoria



Influencia de los mandos en los soldados

Esa es de todos conocido que el soldado en campaña, generalmente, con esa vida mental suya tan reducida y desordenada concentra casi todas sus facultades analíticas y su atención en los mandos que le rodean y más propiamente dicho en el Oficial que manda su Sección, por ser con quien más íntimamente convive.

Pues bien, este Oficial no tiene más remedio que observar al soldado con cuidado, estar pendiente de sus necesidades y preparar su moral convenientemente si quiere que identificado con él, sea susceptible de un máximo rendimiento.

La tropa como un todo colectivo, no disierne ni razona muchas veces el por qué de las dificultades que a su relativo bienestar se oponen. Excitada en ocasiones por la vida dura, propia de la guerra, quiere sus necesidades prontamente satisfechas, y esas necesidades de orden puramente material son a las que hay que dar satisfacción en forma ostensible dentro de las posibilidades del momento para engendrar en ella como colectividad, la gratitud, el afecto, que como tal colectividad puede sentir.

Esta será una manera o forma a mi juicio de crear entre mandos e inferiores una base de vínculo afectivo que preste eficiencia a la labor moral a realizar por aquel en la guerra, debiendo por otra parte tener presente siempre el Oficial, que no es con la bondad solamente con lo que se gana el afecto del soldado, sino con el sentido de la justicia, la ecuanimidad y el cumplimiento celoso del deber propio.

El Oficial comunica su propio espíritu a la tropa y buena prueba de ello es que la misma tropa da un rendimiento distinto según el Jefe que la manda.

En el momento del combate la influencia del Oficial se ha de ejercitar, ante todo utilizando el ejemplo como arma decisiva para con-

seguir sus fines, pero es preciso también que a más del ejemplo sepan los soldados, tengan la convicción plena, de que quien les manda tiene carácter y está capacitado técnicamente; solo quien reuna ambas condiciones puede ordenar una cosa con perfecto conocimiento de causa y es capaz de alcanzar el objetivo propuesto.

La situación psicológica del Oficial durante el combate es bien distinta que la del soldado.

En primer lugar, el soldado tiene una acción parcial, digámoslo así; es parte de un todo, y como parte le compete una acción que el mando cuida de ligar con la del resto de la tropa; mientras que el Oficial no combate realmente, se defiende o ataca utilizando sus soldados; la fuerza moral y material que la unidad significa, se encarna en el jefe que la manda.

Pero no es esto solo. La sensación de miedo que encuentra el soldado, sin otro reactivo eficaz, las más veces, que el automatismo creado por los ejercicios militares y el ejemplo del que manda, es en el Oficial vencida más fácilmente gracias a la idea del deber y de la responsabilidad, gracias a la convicción arraigada de que su empleo le impone siempre como obligación primordial, ser el ejemplo de sus subordinados en los momentos de peligro.

En resumen: El soldado pide al mando justicia y bondad y sobre todo en campaña exige como virtud primordial, el carácter, el temple de acero de sus superiores.

Un carácter entero, unido a un espíritu de justicia inquebrantable y una plena capacitación técnica, deben ser las cualidades salientes del que manda, y éstas como base; unidas al estudio constante de las necesidades de su tropa y la preocupación por su bienestar, crearán

el vínculo afectivo indispensable para que en los momentos decisivos responda aquella adecuadamente y de esta forma todos unidos y compenetrados, todos como un solo hombre, vayamos por el camino de la victoria al engrandecimiento, libertad e independencia de España.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva la 46 División, cuna gloriosa de mandos ejemplares y capaces!

El sargento de Intendencia de la 101 Brigada Mixta
J. Fernández SAENZ

Disciplina voluntaria en nuestro Ejército

Camaradas: en nuestro Ejército es voluntaria la disciplina, porque ha nacido sobre la base de los gloriosos voluntarios que con su ejemplo y su heroísmo asombraron al mundo entero. Además tenemos numerosas razones para que se imponga en todos los verdaderos españoles; porque luchamos en defensa de nuestro territorio, hoy mancillado y atropellado por los mercenarios más retrogradados, repugnantes y crueles que jamás conoció la historia de ningún pueblo civilizado, y que unos cuantos irresponsables y renegados, mal llamados españoles, han pedido para su ayuda, ante el temor de ser aplastados por la clase trabajadora, sin el menor escrúpulo de traicionar a su pueblo.

Por otra parte, porque luchamos para mejorar la sociedad colectiva de nuestro pueblo, de todos los trabajadores intelectuales y manuales, teniendo la seguridad que con esta sana unión, la producción general mejorará notablemente en todo el aspecto general de la vida de nuestra patria, en beneficio de sus verdaderos productores, no como antes en beneficio de una sociedad que con los beneficios de su egoísta explotación, compraba armas para emplearlas contra los trabaja-

dores, que con una visualidad más clara, se rebelaron contra la monstruosidad de la esclavitud, la burguesía insaciable quería a toda costa mantener eternamente.

Debemos aplicar la disciplina, porque tenemos seguridad, la certeza absoluta, que con una fuerte disciplina acortamos la guerra, ahorramos esfuerzos y sacrificios innecesarios; con una recta disciplina tenemos la seguridad que nadie abandonará el puesto mientras el mando no lo abandone; esto, naturalmente, es la máxima garantía que quien lucha a nuestro lado siempre en su puesto, vigilando por nosotros como nosotros vigilamos por él, obedeciendo siempre a los mandos, descubre con prontitud y claridad, a los provocadores que surgen en todos los combates, diciendo a sus compañeros que están perdidos, que no pueden resistir; debemos despertar en todos la confianza de que unos son tan buenos como otros para la pelea llegando a pensar que se formará una unión tan fuerte y segura, que nuestro ejército será tan apretado, tan disciplinado, que no será nadie capaz de romperlo.

Además de las potentes razones, para ser disciplinados, lo seremos por la libertad de nuestro pueblo, por la cultura, el bienestar y por a todos los pueblos oprimidos por crueles y sin conciencia de una clase, que su único objetivo es oprimir a todos los trabajadores laboriosos honrados.

Por todo esto está bien claro, debemos ser disciplinados, porque la disciplina es la base principal de todo buen ejército; un ejército muy disciplinado triunfa en todas partes, en cambio otro que no lo es cosechará siempre más que derrotas y desastres; por eso camaradas, cuanto más disciplina tengamos, más fácil será nuestra victoria y más pronto la alcanzaremos con muchos menos sacrificios.

M. Conde
Teniente Coronel Jefe de la 101 Brigada

El camino de la disciplina es el camino de la victoria.
Un indisciplinado es un traidor. Un ejército sin disciplina es un ejército de derrotas seguras.

Nuestra retaguardia A los camaradas recientemente incorporados

La sección de Intendencia de nuestra División nos envía una nota dando cuenta de un hecho que, por su importancia y significación, queremos hacer resaltar.

Tomelloso y Argamasilla son dos pueblos alejados del frente; sin embargo, estos pueblos tienen bien pronunciada su ayuda a la guerra, su apoyo a nuestro Ejército. Varias son las ocasiones en que nos han ofrecido valiosos donativos para nuestros soldados cuando eramos una sola brigada. Últimamente, nos han enviado CINCO MIL LITROS DE VINO que los obreros de estos pueblos regalan a la División de «El Campesino».

Este hecho, esta prueba de la solidaridad de los obreros y de la estrecha unión entre nuestra retaguardia y las fuerzas que combaten, resalta más si tenemos en cuenta la situación caótica en que se halla la retaguardia enemiga. En cada provincia de las ocupadas por los fascistas se están registrando alteraciones del orden sangriento de Franco, sublevaciones contra el despotismo de las tropas invasoras. Y no es que nosotros creamos que nuestra retaguardia es inmejorable; no nos dejamos llevar de tan pueril optimismo.

Sabemos que en nuestra retaguardia existen enemigos del pueblo, agentes del fascismo, espías, especuladores y toda esa fauna que la guerra provoca pero que poco a poco se va liquidando. Pero tampoco ignoramos que el pueblo trabajador, las masas antifascistas, la población de nuestras ciudades, sienten una admiración profunda y una solidaridad palpable hacia el glorioso Ejército de la República, como lo demuestran hechos como este de que nos ocupamos.

¡Camaradas de Tomelloso y Argamasilla! Los soldados de «El Campesino» os agradecen esta prueba de solidaridad.

Camaradas, a vosotros van destinadas estas líneas, ya que habéis tenido el honor de ser incorporados a nuestra gloriosa División, y en la lucha que sostenemos con el fascismo internacional.

Vosotros, que venís a nuestras filas a luchar por la libertad de nuestro suelo, debéis daros perfecta cuenta de lo que esta lucha significa, de lo que para nosotros, obreros conscientes, representa el triunfo, y no solamente en nuestro territorio, sino también internacionalmente, pues nuestro triunfo es el triunfo de toda la clase obrera organizada y sus beneficios en bien de toda la humanidad avanzada y progresiva.

No creáis camaradas, que por haberos incorporado ahora a nuestro glorioso ejército popular, sois menos que otros camaradas que están luchando desde el principio; no, y os recibimos con los brazos abiertos para, todos unidos, luchar con el coraje que nos caracteriza hasta la total expulsión de nuestro suelo del fascismo invasor, enemigo de todo sentimiento de justicia y de libertad.

Deseamos, camaradas, que os capaciteis, tanto en el manejo de las armas como en el problema cultural; que estudiéis; en los ratos de descanso dedicaros al estudio, que **no solamente con las armas, tenemos que forjar la nueva España que todos anhelamos.**

¡Camaradas! ¡Viva nuestra División!
¡Viva nuestro glorioso EJERCITO POPULAR!
M. MONTERO
de la 10.ª Brigada Mixta.

¡Saludamos en nuestros soldados a la gran fuerza de nuestro pueblo, que dispone de cuanta energía sea necesaria para el desarrollo de su Ejército!



Un saludo de «EL CAMPESINO» a la Redacción de AL ATAQUE

Con motivo de la ampliación de nuestro periódico, os dedico un cordial saludo y os aliento para que hagáis de él un portavoz entusiasta de nuestra gloriosa División, que ha puesto y sabrá poner todo su heroísmo y su fe en la victoria, para conseguir un rápido triunfo sobre el fascismo invasor.

VALENTIN GONZALEZ («EL CAMPESINO»)
JEFE DE LA 46 DIVISION

Nos honran las anteriores palabras de nuestro jefe, ya que su expresión indica una confianza en los compañeros que dirigimos el periódico. A partir de este número, aumentado de tamaño y en vías de un constante mejoramiento material y moral, nos proponemos dar cumplida realidad a los deseos que sienten desde «El Campesino» hasta el último soldado. Más de una vez nos ha dicho algún camarada: —¿Por qué no tenemos un periódico más amplio, más en relación con la importancia de nuestra fuerza militar? Hoy, que hemos logrado vencer las dificultades que a ello se oponían, esperamos que el periódico llegue a satisfacer todas las justas exigencias. En pocos días hemos conseguido convertir una pequeña imprenta incapaz de un trabajo intenso, en una ancha nave llena de maquinaria moderna y apta para todo el trabajo preciso. En cuanto a la escasez de papel, está igualmente vencida, y actualmente disponemos de almacenes abundantes en esta materia.

Romancero de la guerra civil

¡Hoy es ya una División!

*Hoy es ya una División
la que Brigada era ayer,
el que antes fué Batallón
y primero, grupo «expres».*

*La que siempre fué y ha sido
una Unidad valerosa.*

*La Unidad del «Campesino»,
que luchando ha conseguido
la aureola de «gloriosa».*

*La que al fascio derrotó
en las sierras y en los llanos.*

*La que siempre que luchó
al enemigo venció
con heroísmo y «reaños».*

*La Unidad que no conoce
la que es correr hacia atrás.
La que siempre que a luchar
en cualquier frente se pone,
cumple su lema: »¡Atacar!*

*La Unidad de «Valentín»
y del amigo «Candón».
La de Marquina el afín.
La que en el ancho confín
causa gran admiración.*

*La Unidad disciplinada
que la gente, con pasión,
contempla siempre admirada.
La que fué heroica Brigada
hoy es ya ¡gran División!*

Rafael ALVAREZ FERNANDEZ
Teniente de la 1.ª Brigada

¡Atención a la Biblioteca!

En otra ocasión dirigí también unas palabras indicando el interés que para nosotros tiene la biblioteca como lugar de aprendizaje, de cultivo del espíritu y de lectura. La cultura es una de las bases fundamentales de nuestra lucha. Aseguré entonces que nuestra biblioteca era una de las mejores instaladas y hoy me atrevo a decir, sin temor a equivocarme, que es la mejor puesto que cuenta con más de cinco mil volúmenes seleccionados.

Allí podéis leer cuantas obras han producido los genios clásicos de nuestra literatura, la obra de los modernos escritores contemporáneos y de ellos podemos extraer una verdadera fuente de ilustración y de cultura, de la que tan necesitados estamos.

Es indispensable dedicar algún tiempo diario, cosa que no nos traerá ningún sacrificio y en cambio nos prestará beneficios incalculables.

Todo lo que tenemos en nuestra biblioteca está instalado para vosotros, para los soldados del pueblo que nunca tuvieron libros ni dinero para comprarlos. A vuestra disposición están todas las obras. Obras militares y novelas, historia y ciencia, literatura y arte. Todo lo que el talento humano ha producido en beneficio de los hombres. Tened en cuenta, que de nuestras filas han de salir en su día hombres preparados para la reconstrucción de España. La guerra tendrá su fin con nuestra victoria y entonces serán precisos aquellos camaradas que teniendo más conocimientos puedan contribuir mejor al engrandecimiento de nuestro país.

Toribio SALVADORES
Bibliotecario de la 10.ª Brigada

VISTARINI

A causa de una rápida enfermedad ha dejado de existir el que en vida fué gran activista de nuestra División, camarada Vistarini. Su vida estuvo llena de incidencias y de luchas rebeldes y en el transcurso de la guerra su actividad no decayó ni un solo momento. Su muerte pone en nuestras filas un vacío insustituible. Unimos su nombre al de tantos camaradas que vamos dejando atrás en esta lucha sin igual contra el fascismo.

CORREOS

Relación de giros existentes en la Cartería de la División y que no han podido pagarse a sus destinatarios por carecer de batallón y compañía:

Manuel Anta, Miguel Roca Suárez, Luis Matesanz, Matías López, Germán Moreno Sacristán, Castor Rivero Gamana, Antonio Muñoz, Isidro Terco Pérez, Antonio Ramírez Reyes, Manuel Barragán, Constanancio López Patón, Eugenio García, Cipriano Díaz, Magdaleno Ballesteros, José Calero Jurado, Antonio Facerías, Constanancio Moreno, Antonio Torrico Ruiz, Francisco Hernández Aranda, José García Cuenca, Ernesto Tapia, José Conesa Segura, Santiago Romero Medina, Diego Chocero Rojas, Salvador Trujillo, Tomás Aguilar Masa, Francisco Bernal Herrero, José Rodrigo Campos, Antonio Molló, Juan Miguel Mares, Emilio Aroca García, Miguel Torres, Rafael Cobos, Vicente Burdeno Traves, Francisco Salvador Eres, Gregorio Martín Vázquez, Andrés Fornes, Salvador Santos Ruiz, Emilio Portugués Díaz, Cristóbal Ibáñez de Dios, José Pérez Castillo y Juan Gómez Gutiérrez.

Todos estos camaradas reclamarán a su respectivo cartero los presentes giros, dándole los siguientes datos: lugar donde se efectuó el giro, nombre de la persona que lo manda y cantidad girada.

El cartero de la División

LOS MULEROS

La orden salida de la boca de nuestro teniente, salió seca y concisa. Era preciso llevar la munición a los hermanos que, bajo las órdenes del comandante Candón, se batían bravamente en las inmediaciones de Quijorna. Nosotros, la verdad, nos miramos algo atemorizados al ver el espectáculo que se ofrecía a nuestros ojos. Los obuses caían tan seguidos, que era una locura el poder avanzar. Sin embargo, esto duró poco, ya que comprendimos que nuestra vida no valía nada en comparación de las otras muchas que estaban cayendo bravamente en la conquista del pueblo. O sea que con esta idea las mulas empezaron a avanzar en medio de una verdadera lluvia de obuses, pero que no hacían

Pero el que da verdadero valor a estos hombres, es indudable que es el teniente. Todos le conocemos por su antigüedad en la brigada y por su valor en el frente. Teófilo González González «El Chato», como le llama todo el mundo. Un hombre que también se ha sabido hacer digno del glorioso apellido que lleva y que no ha de envidiar a nadie en valentía ni lo que tienen los hombres. Esta es la verdad, y es triste, es decir, es doloroso, que algunos mal intencionados le critiquen por el solo hecho de que no sabe leer ni escribir y sin embargo sea teniente de nuestro Ejército. A todos estos (y les voy a llamar camaradas) que criticándole creen que le perjudican, están en un error, pues lo pri-



retroceder a los valientes muleros que avanzaban con el pecho henchido de un verdadero entusiasmo antifascista. Se llegó por fin felizmente por parte de los hombres, pero no así de las caballerías, ya que sufrimos cuatro bajas. Pero esto era lo mismo ya que lo principal, que era la munición, había llegado a su destino y de esta forma nuestros hermanos podían seguir luchando y avanzando hasta la total conquista del pueblo. ¿Y quién no sabe la labor que hace esta sección, que desafiando las balas, los obuses, las bombas, avanzando a pecho descubierto con la caballería cargada de lo más esencial en la lucha, que es la munición, avanzan y avanzan hasta llegar al puesto indicado?

Todos sabemos la labor que hicieron estos héroes oscuros en el Jarama. Atravesando el río con un tesón grandioso, lloviendo los obuses a un lado y otro, iban y venían con el valor que caracteriza a todos los verdaderos antifascistas.

mero que han de saber es que si no tiene los estudios que requiere su cargo es por la sencilla razón de haber sido toda su vida un esclavo de burgués que ha procurado retirarle de los estudios para tenerle de esta forma más estúpido suyo. Y si tiene los galones, es por lo que decía antes, porque el valor no le falta y porque sabe tener en todos momentos la valentía precisa para combatir y aniquilar a los que antes le quisieron explotar.

Y ahora en esta nueva era de libertad sabremos entre todos formar de estos camaradas unos hombres nuevos y les pagaremos de esta forma el valor que muchas veces nos hacen tener en el frente, como lo decimos todos los hombres que estamos bajo sus órdenes. Y desde este periódico aseguramos a todos nuestros camaradas que seguiremos siendo dignos hermanos suyos para que de esta forma entre todos podamos conseguir el triunfo final.

PACO

“Al Ataque,”

Al salir nuestro periódico AL ATAQUE ampliado, quiero dirigirla un cariñoso saludo, y al mismo tiempo recordar a los combatientes de nuestra División qué significa AL ATAQUE para nosotros.

AL ATAQUE viene desarrollando una labor importantísima. Es quien semanalmente nos marca alguna orientación, nos enseña algo que no conocemos y le preguntamos cosas que ignoramos. Al mismo tiempo, por medio de él, transmitimos nuestros conocimientos para que los recoja aquel que tiene menos. El periódico nos da a conocer por medio de sus fotografías a aquellos camaradas más destacados y aquellas escenas que nos representan los buenos y malos ratos que hemos vivido.

Por esto todos tenemos la obligación de prestar todo el cariño y entusiasmo que merece tan buen amigo como es el periódico. Si le damos nuestra colaboración y ayudamos a corregir sus defectos, indudablemente tendremos un magnífico orientador que elevará nuestro nivel político y cultural, con nuestras propias experiencias, y al comprender lo que es AL ATAQUE, lo mismo que hoy lo ampliamos trabajaremos por ampliarlo mañana, pues será señal de que hemos mejorado nuestro trabajo.

Para terminar os invito a que saludéis conmigo a nuestro querido periódico por ser un firme colaborador de nuestra División.

José DEL CAMPO
Comisario de la División



Aquí os presento a Rufino que era un pobre campesino.

Cuando comenzó la guerra se marchó para la Sierra.

Por dárseles de valiente riñó con un combatiente.

Pagando ser indiscreto con un mes de parapeto.

Y aprendió con el castigo a ser un mejor amigo.

Ayuntamiento de Madrid

Aventuras de Rufino, soldado de «El Campesino»

por F. Briones

¿QUE ES EL FASCISMO?

(Publicaremos semanalmente esta sección, donde con casos concretos se demuestre qué es el régimen fascista. Los comisarios deben aprovechar estos datos, ampliándolos en sus charlas de divulgación y orientación política).

PROGRAMA del traidor Franco

El pseudo-gobierno del desgobierno reside en no sabemos cuales subterráneos de Burgos, no quiere ni por momento dejar a las *españolísimas* tropas que le siguen (italianos, alemanes, portugueses y otros asesinos de pueblo de Franco) sin un programa de gobierno que sirva para ilusionar a quienes apoyan la acción criminal de los traidores a España y de los campesinos. El plan de gobierno redactado en Burgos señala las intenciones de Franco y su banda sueñan poner en práctica si la guerra tuviera un fin victorioso para ellos. Los puntos más importantes de tan desvenecado documento son los siguientes:

- 1.º Establecer un gobierno militar por tiempo indefinido.
 - 2.º Celebrar un plebiscito para que el pueblo diga si quiere el restablecimiento de la monarquía.
 - 3.º Desaparición de Guipúzcoa para reintegrarla a Navarra; de Cataluña para unirla a Aragón; y de Asturias para fraccionarla en varios centros administrativos.
 - 4.º Supresión del derecho de huelga.
 - 5.º Supresión de la reforma agraria.
 - 6.º Restitución de las propiedades confiscadas a la Iglesia y a los capitalistas.
 - 7.º Substitución de los sindicatos socialistas por los sindicatos fascistas.
- Este es el programa oficial de Franco. Decimos oficial porque no ignoramos que debajo de este plan, existen diversos planes de *aseguramiento del orden* (cárceles, asesinatos, pena de muerte), *restitución del culto católico* (a misa quieras que no), *defensa de la industria* (baja de jornales, aumento de jornada de trabajo), *control sobre la juventud* (prohibición de militar en sociedades) y tantas más franquías que forman parte del programa fascista. De momento, vamos a limitarnos a un comentario sobre estos puntos apuestosas esenciales de la cuadrilla de Burgos.

Un gobierno militar por tiempo indefinido, es lo que existe en Alemania y en Italia. Una dictadura de las clases militares sirviendo de apoyo al desenvolvimiento del capitalismo.

Hablan también de un plebiscito para que el pueblo diga si quiere monarquía. Este punto contiene una gran comicidad. Después del 14 de abril y del 16 de febrero piensan (?) aún preguntar al pueblo sobre su cariño a los principios monárquicos. Claro está, que sabemos a qué pueblo se refieren. A un pueblo escogido, donde son ciudadanos el fascista, el requeté, la beata, el fraile, el terrateniente y el militar reaccionario.

Tampoco nos cojen de asombro sus propósitos sobre las regiones vascas, asturianas y catalanas. De siempre, la casta retrógrada española ha fomentado el odio contra aquellas regiones de

abolengo liberal. Si Franco ganara la guerra estas regiones serían las más castigadas. Ejemplo: Bilbao.

Puntos imprescindibles en todo programa totalitario, es la supresión de la huelga. Nada que pueda dar salida a la protesta obrera, es factible bajo la tiranía. Derecho a la huelga: Prohibido. Libertad de prensa: Abolida. Así la clase dominante tiene campo libre para sus desenfrenos y sus atropellos. Este régimen de cosas impera ya en Sevilla, en Salamanca, en Badajoz y en otras ciudades de España.

La reforma agraria suponía un adelanto de lo que en buen régimen democrático habría de ser la agricultura española. Esta reforma daba posibilidades económicas a gran cantidad de campesinos miserables y hambrientos, razón más que suficiente para que el fascismo rompa todo cuanto signifique una participación del campesino en el aprovechamiento de la tierra. Nosotros decimos que la tierra es para el que la trabaja; pero Franco opina que la tierra debe ser para el dueño de los latifundios, para el gran contribuyente a la hacienda del Estado. En este orden de cosas, las propiedades confiscadas al clero y a la realeza, serían devueltas. Los duques y los condes, los obispos y cardenales, expresión de la máxima ruindad y despotismo, volverían a descansar sus grasas sobre los sillones palaciegos.

Punto final de este criminal propósito de explotación de España, es la sustitución de los sindicatos socialistas por los fascistas. También esta modalidad funciona en el terreno faccioso. Los sindicatos, armas de defensa del trabajador, estando regidos por jefecillos de la Falange no ofrecerían ningún peligro para las ambiciones de la burguesía industrial.

Frente a este programa turbio, vil, humillante para los trabajadores, nosotros, los antifascistas, levantamos la bandera de nuestra democracia donde el productor es el dueño del producto, el campesino del campo y el obrero de la fábrica, donde su vida rinde el natural tributo al engrandecimiento de la sociedad.

A. APARICIO

SALUDO A LA 3.ª BRIGADA

Centenares de soldados acuden a nuestras filas para formar una 3.ª Brigada que luche bajo las banderas gloriosas de la 46 División. Quisiéramos poder darle nuestro saludo a cada uno de estos nuevos combatientes que llegan decididos a darlo todo por la causa de la libertad del pueblo y de la Independencia de España. En nosotros encontrarán verdaderos hermanos, verdaderos compañeros que se sientan orgullosos de ver sus filas cada día más fortalecidas y seguras. En las nuevas jornadas que se avecinan (jornadas duras contra los ejércitos invasores de Italia) todos los soldados de la 46 División, veteranos y reclutas, han de rivalizar en valor y en disposición para la batalla. Nosotros, los que llevamos meses bajo el mando de nuestro querido jefe «El Campesino», sabemos bien que los nuevos reclutas vienen decididos a poner aún más alto el prestigio de nuestras unidades.

¡Salud a los combatientes de nuestra 3.ª Brigada!

Desarrollemos la cultura física aplicada a la guerra

La cultura física en el Ejército popular

Admitiendo que todos los combatientes se encuentran en la edad que anatómica y fisiológicamente se requiere para estas actividades, ¿puede un motor alcanzar una velocidad máxima en el momento de arrancar? El motor humano, el más perfecto de todos, está sujeto, como los demás, a las leyes de la dinámica, y, por tanto, el trabajo que ha de rendir tiene que ser progresivo. Si el deporte es el máximo de rendimiento a que se puede someter este motor, es el acelerador a fondo, es el esfuerzo supremo a que puede obligarse el corazón, pulmones, músculos y nervios, ¿qué pasará si se practica?

Los deportes requieren de un entrenamiento adecuado, a base de gimnasia científica, que las circunstancias, la falta de tiempo y otras causas impiden prestarles atención. Ellos habrá que practicarlos intensamente cuando la normalidad alumbre en todo el ámbito español y nos impongan la delicada misión de fortalecer la raza, para mejorarla en generaciones futuras; pero para los mo-

mentos actuales el combatiente no necesita ser deportista. Es necesario que esté ágil, sano, fuerte, lo mismo corporal que espiritualmente; pero para ello no requiere practicar el deporte en la verdadera acepción de la palabra, como es el fútbol.

La «Gimnasia Educativa Sueca», reglamentaria en el Ejército, es el método completo por excelencia para llenar todas las necesidades que precisan nuestros combatientes, y unida a ella la Gimnasia de Aplicación Militar, que puede conceptuarse como el verdadero deporte del combatiente, puesto que tiene un fin práctico y útil en la vida del soldado, formando el hombre de guerra, pues lo adapta físicamente a las necesidades que ésta exige, y que, sin ser gimnasia ni deporte, tiene de los dos, ya que fortalece al individuo que lo practica y carece de los inconvenientes del segundo.

Sométase al soldado a las prácticas de las Gimnasias Educativas y de Aplicación Militar, y los pondremos en condiciones ventajosas de lucha, ya que sobre los beneficios corporales obtenidos se añaden las enseñanzas técnicas que la profesión necesita.

Antonio ESCRIBANO

MUJERES ANTIFASCISTAS

Aprovechando el descanso de nuestras brigadas después de las brillantes operaciones de Quijorna, se han celebrado festivales deportivos, a los que asistieron gran número de camaradas de la Agrupación de Mujeres Antifascistas.

En honor de ellas se celebró un baile, para el que todo soldado encontró pareja en estas simpáticas compañeras. Ni una sola se negó a bailar, sino que se sentían orgullosas de hacerlo con los combatientes del pueblo.

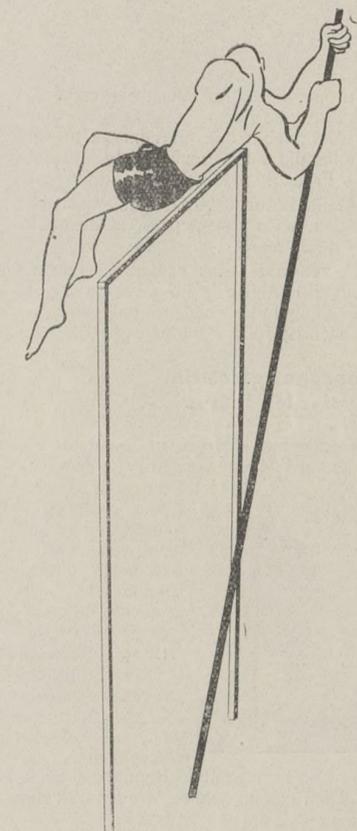
Por la tarde hubo carreras pedestres y un partido de fútbol. Asistió «El Campesino», que al llegar a la tribuna fué acogido con una estruendosa ovación.

Las compañeras antifascistas prometieron volver siempre que la División organizara actos de esta especie; ellas mismas son las que en la retaguardia dan todo el rendimiento posible en fábricas, talleres y hospitales.

¡Salud, camaradas de la Agrupación de Mujeres Antifascistas!

Tomás PAJARES

Enlace ciclista



A nuestros colaboradores...

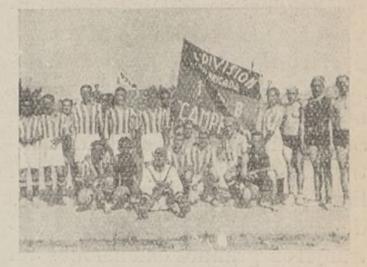
Afortunadamente, la colaboración para nuestro periódico ha aumentado en tal proporción que permite seleccionar los originales para publicar aquellos de superior interés. Esto obliga a dejar sin publicar gran número de artículos. Mediante la sección de «Respuesta a los colaboradores», daremos cuenta de aquellos que no se publican y las causas por lo que son excluidos.

Advertimos al mismo tiempo que en ningún caso los artículos han de sobrepasar de tres o cuatro cuartillas a mano, o dos a máquina. Los que excedan estas medidas, han de ser necesariamente reducidos a ellas para que no eviten la inserción de otros artículos. No se olvide nunca poner bajo la firma, el número de compañía, batallón y brigada a que se pertenece.

Para que pueda servir de guía a los camaradas, damos a continuación algunos temas que se deben tratar en la colaboración espontánea:

- a) Por qué no podemos fraternizar nunca con el enemigo.
- b) Necesidad de la capacitación política de los nuevos reclutas.
- c) Cuidado del fusil y del resto del material de guerra.
- d) Descomposición del campo faccioso.
- e) Estado tiránico a que están sometidas las provincias ocupadas por los rebeldes.
- f) Experiencias de los combates realizados.
- g) Importancia del dominio de la técnica.
- h) Necesidad de la vigilancia en nuestras filas, etc.

Continuaremos este guión en números sucesivos. El soldado debe evitar aquellos temas que por su generalización son suficientemente conocidos y divulgados.



¿Qué es el fascismo? ¡30.000 fusilados en Sevilla!

Ayuntamiento de Madrid

¡En alto la bandera de la Flota Republicana!

A la heroica Marina **HABLAN NUESTROS SOLDADOS** Organización de la Sanidad

Esta gloriosa 46 División, ejemplo magnífico de la fortaleza de nuestro Ejército popular, ha conseguido en las últimas operaciones realizadas en el sector de la Sierra, en lucha encarnizada contra las hordas vandálicas del fascismo internacional, arrancar de las garras de los invasores extranjeros grandes extensiones del territorio español, pueblos enteros que gemían bajo el yugo de Hitler y Mussolini y que ahora reconquistados vuelven a gozar un régimen de libertad, que es por el que todos luchamos.

Quijorna, Los Llanos, pueblecitos que vivían su vida tranquila hasta que el fascismo llevó allí la guerra, han presenciado el heroísmo sin límites de nuestras soldados, han visto cómo los ejércitos mercenarios corrían despavoridos o se entregaban sin condiciones, hasta llegar a la más completa derrota.

Nosotros seguimos con emoción la formidable epopeya de vuestra lucha contra los barcos fascistas, nuevos piratas del mar y os alentamos a seguir luchando con el mismo afán, para que junto con los soldados de tierra y todos protegidos por nuestra gloriosa Aviación, asestemos el golpe definitivo a todos los enemigos del Pueblo.

Yo, que tengo el orgullo de dirigir a una unidad de héroes, en nombre de ella, os dedico estas victorias conseguidas, prometiéndolos a la vez seguir adelante hasta el triunfo final.

¡Viva nuestra gloriosa Marina de Guerra!
¡Viva el Ejército del Pueblo!
¡Viva la República!

V. González «Campesino»
Jefe de la 46 División

Dinamiteros

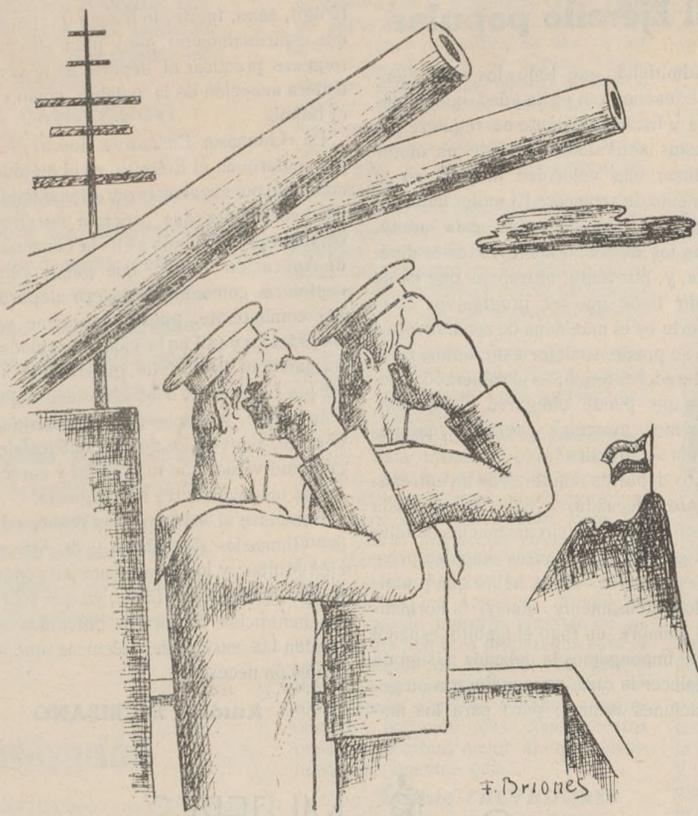
La compañía de Dinamiteros se siente cada vez más contenta y más orgullosa que nunca, por tener los jefes que hoy tiene en el Ejército leal.

Quiero recordar cómo se formó la sección de Dinamiteros, en el pueblo de Vallecas, y cómo actuó en el frente de Brihuega frente a las tropas invasoras de Italia y Alemania.

Yo digo una cosa: con un Ejército como el nuestro no hay italianos ni tampoco alemanes, porque igual que todos los soldados que componen la 46 División, estuvo allí la compañía de Dinamiteros siempre dispuesta para todos los casos que se presentaban. Y damos nuestra palabra de antifascistas de que nos vengaremos de todos los camaradas caídos en los últimos combates.

En nombre de todos los Dinamiteros os saluda con el puño en alto y un viva a «El Campesino» y al Frente Popular

El capitán Cirilo GARCIA



Hemos hablado con varios camaradas sobre la participación en la guerra de la valiente flota popular que ha llevado a cabo gestas de gloria frente a la triple piratería franquista-italiana-alemana. No se desaniman nuestros marinos ante nada y todo el ejército de tierra siente verdadera admiración hacia los soldados de nuestra Marina. He aquí la opinión de algunos soldados de nuestra División:

¡Gloria a los marinos del pueblo!

Manuel Moreno Torres, perteneciente a la 1.ª compañía del tercer batallón, 10.ª brigada, nos ha dicho:



—Calladamente, con un elevado espíritu de sacrificio, luchando en desigualdad de condiciones, la flota republicana ha dado muchas pruebas de lo que es capaz de hacer frente a la abierta piratería de los barcos fascistas. Tienen más gloria por esta razón y todos los españoles deben tener bien presente que, a pesar de que la lucha de nuestra marina no se pregonaba,

es tan meritoria como las del aire y de tierra. ¡Gloria a los marinos del pueblo que diariamente presentan batalla a las escuadras de Mussolini y Franco!

Manuel Moreno, que es un muchacho catalán, serio y despejado, al despedirnos de él, añade:

—Tengo muchos camaradas que luchan en la Marina y me sirve de orgullo saber que lo hacen con igual valor que nuestro Ejército Popular.

Conseguiremos limpiar los mares

Conocemos a Francisco Alcañiz Rivas desde muchos meses atrás. Desde las jornadas de las Rozas. Siempre en vanguardia y en retaguardia, lo hemos visto alegre. Encontrarlo serio es asunto difícil de lograr. Al preguntarle su opinión sobre los marinos del pueblo, ha dudado un poco. Al fin ha dicho, animado por el fotógrafo:

—Con la flota de la República, nuestros marinos no sólo se atreven a decla-

rar combate a los barcos traidores al servicio de Franco, sino que aprovechan cada ocasión de hacer fuego contra las escuadras fascistas. Aunque menos potente nuestra flota, no por eso decrece su ánimo de vencer. Nuestros marineros saben que se juegan la paz y el pan y la libertad de España. Conseguiremos limpiar de barcos piratas el Mediterráneo, como estamos limpiando de fascistas nuestro suelo. De esta manera acabaremos con traidores y extranjeros que quieren hacer de España una colonia para explotarnos.

Hemos de aumentar la Flota

Juan Fernández Cáceres. Es un hombre práctico en las batallas como el médico.



—Demasiado hacen nuestros marineros—dice Cáceres—teniendo en cuenta la inferioridad de material en que luchan. No tardaremos en ver aumentada la potencia de nuestra Flota. Ensanchada su potencia naval y con el entusiasmo de nuestros soldados de Marina, no quedará en poco espacio, un barco pirata amenazando las costas españolas.

¡El mundo contra los piratas!

El mar Mediterráneo que fué en la antigüedad campo de piratería, vuelve hoy a albergar a los piratas de los nuevos estados totalitarios. Se trata ahora de Italia, Alemania y Portugal—¡el terror de los mares!—que especulando con el miedo y la cobardía de las naciones que aparecen como democráticas, convierten el Mediterráneo en vía de saqueo para las fuerzas navales de otras potencias. Ya son varios los barcos hundidos por los submarinos que no presentan bandera al atacar. Barcos españoles, rusos, ingleses y franceses han caído bajo la acción criminal de los servidores del fascismo. Esta conducta ha obligado a la mayoría de los estados europeos a unir sus fuerzas para defensa de sus efectivos navales. Lógicamente, los causantes y organizadores de la piratería, no han acudido a esta reunión. Ello ha puesto de manifiesto cuales son sus intenciones respecto a la política mediterránea. España ha enviado sus delegados y de los acuerdos tomados puede salir la garantía que dé seguridad de navegación en el Mediterráneo.

GUERRA DE INDEPENDENCIA

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado Español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la

venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anular el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos que los eunucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia fasciosa.

Si los traidores logran ganar la

guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros.

Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera». Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican,—salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Carlos SANZ

El 18 de Julio se rompieron muchos moldes y costumbres; se destruyeron organizaciones, y de ese montón de astillas y escombros, se escogió lo poco que existía verdaderamente útil. Sanidad no pudo escoger. Nos dejaron nada o casi nada, y, este poco, podrido.

Los médicos antifascistas se encontraron como el obrero antifascista en general, con las manos vacías, y de este vacío sacaron unos y otros lo que hoy existe y que es expresión firme de lo que son capaces los trabajadores conscientes cuando luchan por su ideal.

En aquella fecha, que hoy nos parece tan lejana, se organizaban (de alguna forma hay que llamarlo), los servicios sanitarios, a base de un médico y unos camaradas. Utensilios: los que el médico había llevado de su casa, de su consulta particular, y que eran agotados en el primer día. La lucha contra la nada, contra el vacío, comenzaba en aquel momento. Con el valor, que era mucho, con la voluntad, que era extraordinaria, no se podía atender a los camaradas caídos. Y de evacuación, no hablemos. Era una lucha de titanes. Pero de esta lucha tenaz, persistente, fué naciendo, no tan deprisa como se quería, y con grandes altibajos lo que hoy tenemos; de lo que tampoco estamos satisfechos. Queremos más.

Aquella primera etapa, que pudiéramos llamar, «el médico que se instala por su cuenta» fué superada, y llegamos a la constitución de la 1.ª Brigada Móvil de Choque. Al frente de su Sanidad estaba un hombre: el comandante Carmelo Martínez, dotado de formidables condiciones de organizador, duro y hasta violento algunas veces, pero de violencias ajustadas al momento oportuno. A este hombre le dieron (porque en aquel entonces, diciembre 1936, no había otra cosa) como muy gráficamente él decía: «la gorra de comandante y un coche ligero». El brujuleó, buscó y encontró. No había ambulancias para evacuar a los heridos. Nosotros salíamos a las carreteras y a los caminos y coche o camión que encontrábamos, coche o camión que parábamos, de grado o por fuerza, y los heridos iban a los hospitales. Hospitales que no eran los de julio, aquellos hospitales de casa de huéspedes.

Aquel camión, aquel coche, recorría los hospitales de Madrid hasta encontrar camas para los heridos. Se perdía tiempo. Se gastaba inútilmente gasolina, y, lo que era más doloroso, se retrasaba la cura de nuestros camaradas.

La Jefatura de Sanidad del Ejército del Centro y nuestro comandante Carmelo Martínez, aceleraban su marcha ascendente a la organización de la Sanidad de la 1.ª Brigada y marcaba la pauta a seguir para la Sanidad en general. El camillero en las guerrillas. El puesto de socorro de batallón a 300 metros de la línea de fuego. Las ambulancias avanzaban hasta el límite máximo y los heridos se evacuaban después de bien asistidos, con una rapidez desconocida hasta entonces.

Llegamos a la constitución de la segunda Brigada de la División «Campesino».

Nosotros recogimos las enseñanzas del comandante Carmelo Martínez. Nos entregó material y dentro de este material organizamos los servicios sanitarios de la 101 Brigada, pensando, como es lógico, que nuestra Brigada no opera como fuerza dentro de un centro estático, sino que, como fuerza de choque, ha de tener gran movilidad, sin buenos abrigos para los puestos sanitarios; que las líneas de evacuación han de variar de un día para otro, según el curso de la operación, etc.

En una Brigada de choque, los problemas sanitarios que se plantean son múltiples y varios, que no podemos dejar sin solución para el día de mañana, sino que ésta tiene que ser rápida, paralela a la movilidad de la fuerza de choque. Un tanto por ciento de la moral de nuestros soldados, depende de la buena o mala organización de su Sanidad.

Carmelo Rico Balestá
Comandante-Médico de la 101

¿Qué es el fascismo? ¡18.000 fusilados en Vigo!